
EDITORIAL

FORMACION POLITICA DEL ESTUDIANTE DE MEDICINA

"El destino de todos los hombres sabios que no quieren comprometerse a participar en los asuntos de gobierno es ser gobernados por tontos todos los días de su vida"

Platón

La tarea formativa de una facultad de Medicina sobrepasa con creces la función informativa que ella cumple, al formar profesionales para desempeñarse en los diferentes servicios de salud. En repetidas ocasiones los educadores médicos insistimos en la necesidad de preparar a los estudiantes para el futuro, pero olvidamos que para que ésto ocurra se requiere proporcionarles, no sólo los conocimientos para entenderlo, sino también la capacidad para engendrarlo. Y esto no es necesariamente un subproducto de los complejos curriculum, que a veces no revisamos con la celeridad que se requiere, sino más bien de la cultura de la institución, del "Curriculum oculto" de que habla el Padre Alfonso Borrero, que ayudamos a moldear con actitudes, ejemplos y actividades universitarias aparentemente extracurriculares.

Por no haber reflexionado y actuado suficientemente sobre este último aspecto, cualidades como la creatividad, el entusiasmo, el coraje, el espíritu innovativo, la rectitud aun ante el riesgo, el compromiso con la polis, la seguridad y capacidad para enfrentar la vida civil y defender los más altos valores éticos, no caracteriza siempre a los egresados de nuestras facultades, lo cual se traduce en un desempeño cerrado de su profesión, ajeno al discurrir de la vida del sector y de la nación.

Las facultades de medicina como instituciones universitarias contribuyen a la formación humana del estudiante en la medida en que a través de sus tareas involucren al mismo en vivencias intelectuales, estéticas y éticas que le permitan sentirse implicado y afectivamente comprometido en prácticas específicas y valores determinados. Las prácticas y valores que el estudiante adopte, dependen en parte del rostro que le presente la institución, de la coherencia entre sus principios y sus prácticas a nivel de sus directivos, de las vivencias que tenga al lado de sus docentes y de la capacidad de análisis, crítica y toma de decisiones que haya desarrollado a su paso por la institución. No podemos esperar que los estudiantes se interesen por los problemas de la ciudad y el país si sus profesores y directivos no lo hacen. Un Ethos académico cerrado da lugar a un egresado cerrado en su visión. Una parte del proceso se realiza por "osmosis", es decir, que la vida universitaria cuando permite vivencias profundas, moldea al sujeto educativo y por otra parte es fruto de una función intelectual ejercida por un sujeto bien informado, bien formado y con capacidad para juzgar y decidir.

Por lo anterior, nuestras instituciones no deben olvidar la política y la vida de la Polis en su quehacer diario. Deben ser conscientes de que la sociedad es un conjunto de prácticas a través de las cuales la especie humana y en ella el individuo, busca ratificar su sistema histórico de necesidades a través del trabajo, el lenguaje y la interacción social. Prácticas que se relacionan

entre sí, de manera no mecánica y que cubren los espacios propios de lo político, lo social, cultural y lo económico, conformándose de esta manera la dinámica de toda formación social y no siendo la universidad ajena a la cultura debe pretender que el estudiante aprenda al arte de pensar; que adquiera una mirada nueva para los problemas nuevos de la comunidad civil en que vive; que después de haber investigado, cuestionado e incursionado en diversos campos y reconocida la realidad ajena y propia, quede capacitado con una actividad heurística, es decir, descubridora; con una aptitud crítica, es decir, que sepa cuestionar incluso sus propias conclusiones y con una actitud humilde, es decir, que sepa reconocer los límites del propio saber para enfrentarse con los problemas de orden científico, técnico, político y práctico que se le presenten. Pero cómo lograrlo si no lo exponemos en su proceso formativo al análisis y búsqueda de alternativas a los problemas a que debe enfrentarse como ciudadano? Si excluimos la vida de la ciudad del ámbito de la universidad?

Para concluir, sólo estaremos cumpliendo nuestro papel de formadores médicos, cuando los egresados tengan un actualizado y adecuado conocimiento de la política como servicio a la polis, esté formado para actuar en la vida civil con sólidos principios éticos y guiado por la racionalidad y cuando su compromiso y participación en la democracia se traduzca en una elevación de las estructuras sociales a niveles más altos de equidad, paz, participación y racionalidad. Cómo lograrlo? Es un reto que debemos enfrentar.

JOSE MARIA MAYA MEJIA, M.D.
Jefe de Investigación
Instituto de Ciencias de la Salud CES